

Fecha <b>31.10.2014</b>	Sección <b>Nacional</b>	Página <b>16</b>
----------------------------	----------------------------	---------------------



## Condición

..y hacer de cuenta que hoy nos conocimos.

GABRIEL LUNA/GABRIEL RUIZ, *Condición*.

**E**l Consejo Coordinador **Empresarial mandó pu-** blicar el miércoles un desplegado en los diarios, a plana entera, convocando a promover un gran pacto para fortalecer las instituciones del Estado mexicano. Aunque se encuentra en el último lugar de la lista, la sociedad mexicana debe ser su principal destinatario, por encima de “los Poderes de la Unión, los tres niveles de gobierno, y los partidos políticos”, a quienes el escrito está principalmente dirigido.

Con el cauteloso lenguaje que los empresarios generalmente escogen —no siempre— cuando de cuestiones políticas se trata, el documento advierte que para la implementación de las reformas estructurales, de todas tan celebradas, “se requiere de un marco jurídico e institucional sólido, que ofrezca certidumbre a los agentes económicos y a la población en general”. En buen castellano, los agentes económicos, es decir, los firmantes del desplegado y todos nosotros, no tenemos un marco jurídico e institucional sólido. Con guante blanco y todo, una cachetada no deja de ser una cachetada.

Principalmente porque todos los mexicanos entendemos que el marco jurídico e institucional sólido del que carecemos transita por las vías de la seguridad. Y que en tanto nuestro panorama noticioso esté dominado por el descubrimiento casi cotidiano de fosas clandestinas en todos lados, ejecuciones de políticos, lo mismo en Monterrey que en Acapulco, desaparecidos que no encuentran cuerpos y cuerpos que no tienen nombre, este país no

solamente no puede considerarse seguro, sólido y firme en instituciones: este país no es serio.

Toda la parafernalia del Pacto por México cumplió con la función conciliatoria de *marketing* político y los resultados están todavía por verse. El resquebrajamiento de las estructuras económicas propias y ajenas diseña un 2015 horrible para nuestro país, año marcado a la par por el desplome del precio del petróleo —que cada vez extraemos menos— y las nuevas medidas de la reserva federal de Estados Unidos, que mandará al

peso mexicano al piso 14 o 15 del edificio de la paridad.

El problema es que el nuevo pacto por la seguridad, que aho-

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>31.10.2014</b>	Sección <b>Nacional</b>	Página <b>16</b>
----------------------------	----------------------------	---------------------

ra sugiere el **Consejo Coordinador Empresarial**, no puede edificarse de saliva, como los acuerdos que sacaron adelante las reformas estructurales, principalmente la energética, que ya transitan los corredores del olvido: el pacto por la seguridad nacional no se hace con declaraciones y promesas, compromisos retóricos o el famoso caiga quien caiga. Los partidos políticos en sí podrían aportar mucho a la seguridad nacional si emprendiesen la improbable purga interna que depure sus listas de candidatos, precisamente en este periodo preelectoral. Hoy, que todas las instituciones mexicanas —desde el gobierno a todos los niveles y los partidos políticos, hasta las organizaciones estudiantiles— son sospechosas de haber sido infiltradas por la delincuencia, que llaman organizada y que no es otra cosa que el narcotráfico, se requiere una titánica labor de reconstrucción. Hay que olvidar por lo que nos ofendimos.

Hay que comenzar de nuevo, porque no existe el estancamiento: el hundimiento social en las arenas movedizas de la des-

composición es implacable. Es hora de que los liderazgos firmes y decididos sustituyan a las melifluas políticas de las alianzas en lo oscuro.

**El problema es que el nuevo pacto por la seguridad, que ahora sugiere el CCE, no puede edificarse de saliva.**